

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Ohamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Mientras que, según refiere un corresponsal de París, «los convidados de Compiègne continúan divirtiéndose mucho, días pasados bailando la Bolanchera», y actualmente con el juego de las sombras chinecas, que consiste en que una persona de la reunión, vuelta de cara a la pared, adivine por la sombra que proyectan a las personas que pasan por detrás de ella disfrazadas de la manera más caprichosa que pueden imaginar, en Francia, y por toda esa Europa suceden cosas que deben poner a Bonaparte de un humor muy avinagrado, pues que, por grande que sea su confianza en el amor de los franceses, más de una vez le asaltará el recelo de si se verá obligado a bailar la Bolanchera en un suelo que no sea francés; y más de un cuarto de hora se pasará, fijos los ojos en las paredes de los Gabinetes europeos y de esos antros en donde se reúnen los doctores del nuevo derecho, ansioso por conocer, no sólo las figuras que dibujan en aquellas sus sombras, sino el significado real y verdadero de las señales que unas a otras se hacen y las que le hacen a él.

Sabido es que hace poco más de un año, en 24 de Noviembre de 1863, expidió el César unos decretos que aflojaban un si es no es los tornillos parlamentarios de su tierra, y también es notorio que más de una vez han abusado los periodistas y escritores franceses de la libertad que el César les dejaba para que negaran, como Renan, la divinidad de Jesucristo, y, como todos los periódicos revolucionarios, la autoridad de la Iglesia, envolviendo entre los ataques dirigidos contra objetos tan elevados y santos, ataques contra la autoridad cesárea y su omnipotencia.

Suponen algunos autores que ha sido una de las razones que han movido a Bonaparte para echar a volar el tratado de marras, dar pasto a la febril actividad de los políticos de su tierra, y atraer hacia los objetos que dejaba atacar por la prensa los ataques que se deslizaban contra S. M. imperial. Falto de las dotes necesarias para fallar este punto, no diremos que la yerren aquellos autores; pero si manifestáremos, en vista de lo que de Francia nos cuentan, que la actividad política se ha acrecentado en las esferas inferiores de la sociedad francesa, hasta los extremos de no poder mencionar en las aulas nada que se refiere a Imperios y Emperadores sin que estallen manifestaciones anti-imperialistas; de no haber reunión de obreros en que no se discuta la teoría del derecho al trabajo y se asiente la obligación que el Imperio tiene de proporcionar ocupación a los ochocientos mil jornaleros que han caído sobre París, retribuyéndolos con el salario designado por ellos; y finalmente, de resonar en lugares tan ajenos a la efervescencia política como son los tribunales, no sólo amenazas contra el Imperio, sino consejos de la especie usada en la causa de los trece por el abogado Dufier, cuando, después de asentir que en Francia se sucedían las revoluciones de quince en quince años, aconsejaba a la audiencia de París que no pusiera la justicia al alcance de las agitaciones populares.

Las sombras que habrán proyectado y proyecten en las paredes parisienses las figuras que han danzado y danzan en los incidentes que dejamos mencionados, tanto deben haber atraído y atraer la atención de Bonaparte, como que al decir unánime de los corresponsales de La Independencia belga y demás periódicos bien informados en cosas bonapartistas, Napoleón III prepara unos decretos que aprueben en el Diciembre de 1864 los tornillos parlamentarios algo más de lo que los aflojaron los decretos de Noviembre de 1863; con sus agentes de policía suple la autoridad de los catédricos, poniendo a la sombra a cuanto escolar manifiesta demasiada viveza de genio; y, finalmente, proyecta la construcción en París de nuevos cuarteles, con el fin de distraer en sus estudios sociales a los ochocientos mil y pico de obreros.

Pues en los Gabinetes de Alemania, y principalmente en el de Austria, deben estarse moviendo las figuras mucho y muy contra el gusto de la revolución en general y el bonapartismo en particular, según el telégrafo miente de algún tiempo acá, tomando por fundamento para sus patrañas al Gobierno austriaco. Hoy nos pinta al representante en Roma de dicho Gobierno, como si fuera uno de la partida de los fraguadores del Convenio de 13 de Setiembre, y hace tres días, reciente aún el escamoteo del discurso del ministro Mensdorff, contaba a aquel Gobierno en el número de los que proyectaban desarmes para procurarse algunas economías.

El correo ha desmentido ya esta última pa-

traña telegráfica, descubriéndose que tan lejos están los desarmes de los proyectos del Gabinete de Viena, como que su resolución de no disminuir sus fuerzas ha dado origen a una junta de generales de la italianería, en la cual se ha resuelto no rebajar un soldado del ejército del gran reino en vista de lo que Austria hace con el suyo.

Por si á alguno se le ocurriera calificar de indirecta esta prueba, trasladamos el siguiente párrafo de otro discurso del conde de Mensdorff, que nos suministra una prueba evidentiísima de que Austria no opina ahora por echarla de económica:

«Yo puedo aseguráros plenamente (decía Mensdorff al terminar su discurso y como quien quiere inculcar en el ánimo de sus oyentes cuál es idea fundamental de su política) que el ejército de la patria se esforzará cuando llegue la hora del peligro en recompensar los grandes sacrificios que esta Cámara impone al país por conservar en un estado respetable nuestras fuerzas militares, y asimismo os aseguro que nuestros soldados sabrán remunerar de estos sacrificios, cuando un ataque, cuya llegada no puede estar ya muy lejana, atente contra la integridad del Imperio austriaco.»

Estas palabras, como todas las que ha dirigido a las Cámaras, las ha pronunciado Mensdorff, vestido el uniforme de general y calzadas las espuelas; pero los telegrafistas se las han tragado, y en lugar de presentarnos al ministro austriaco puesta la mano en las bridas del caballo, una vez anunciada la guerra como la anuncia, nos le presenta con la mirada fija en el presupuesto, estudiando cuántos son los florines que ahorrarán las arcas del Tesoro disminuyendo el cuadro del ejército.

Pues las noticias telegráficas que hoy insertamos relativas al representante de Austria en Roma, las calificamos de nuevas patrañas, y quizás nuevos escamoteos de la verdad, tan desvergonzados como los demás con que el telégrafo nos obsequia de algún tiempo acá.

TELEGRAMAS.

NUEVA-YORK, 30.

Las noticias del teatro de la guerra alcanzan al 22. Sherman ha pasado por Macon y tomado a Milledgeville Gordon; marcha con sus tropas hacia Savannah. Otras noticias anuncian que ha llegado a seis millas de Milledgeville, donde está el depósito de los prisioneros federales.

Los periódicos del Sur aseguran que Sherman ha sido derrotado al intentar pasar el río Oconee. El gobernador de la Georgia ha mandado hacer una leva general, por la cual son obligados a tomar las armas todos los ciudadanos sin distinción, desde la edad de diez y seis años a cincuenta y cinco.

El general Barry ha rechazado la caballería de Sheridan.

Hood ha ocupado a Monteville y a Decatur; pero fue rechazado al atacar la Columbia.

El vapor Florida fué echado a pique delante del fuerte Monroe por un buque federal.

El oro está á 230.

PARIS, 10.

El mobiliario francés ha quedado á 935.
El mobiliario español, 608.
Empréstito italiano, 65-75.

TUTIN, 10.

Han surgido nuevas dificultades entre el Gobierno turco y el baron de Rothschild, relativamente á un anticipo de 120 millones de francos, necesarios para el pago del semestre de la Deuda.

El baron de Rothschild impone por condicion la reducción de los gastos, y más especialmente la reducción del ejército italiano.

ROMA, 9.

El baron de Bachi, ministro plenipotenciario de Austria cerca de la Santa Sede, insiste de nuevo para que el Papa haga que su Gobierno se entienda con el del galantuomo, á fin de descargar al Tesoro romano de la deuda proporcional que afecta á las provincias romanas de que se apoderó el Rey de Cerdeña.

Se asegura que Su Santidad ha declarado que de ninguna modo entrará en negociaciones con Victor Manuel; eso sería reconocer el hecho consumado.

Paris, 10 por la tarde (recibido por la noche.)

Roma, 9.—Ha sido condenado á muerte por un Consejo de guerra Vicente Graziani, uno de los asesinos de los gendarmes franceses. Otro sugeto, complicado en la misma causa, fué condenado á tres años de trabajos forzados; y otros dos han sido absueltos.

VARSOVIA, 8.

El correo de Wilna dice que muchas familias de aquella ciudad abandonan la religión católica romana para abrazar el rito griego, sin duda para grangearse la protección del Gobierno ruso.

PARIS, 10.

Hoy al terminar la cotización en la Bolsa, quedaron los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 francos, 66-00.
4 1/2 francos, 93-50.
Diferido español, 41.
Ferro-carril de Sevilla á Cádiz, 292.
Mobiliario francés, 937.
Crédito territorial francés, 1,235.
Ferro-carril de Zaragoza, 422.

Idem del Norte, 375.
Mobiliario español, 595.
Ferro-carril portugués, 290.
Fondos turcos, 47 3/8.

LONDRES, 10.

Consolidados ingleses, 89 1/2.
3 por 100 portugueses, 48.
Fondos mejicanos, 3 por 100 antiguo, 29 3/4.
Idem 3 por 100 moderna, 11.
Idem italianos, 65 0/0.
Id. brasileños, 84.

AMSTERDAM.

3 por 100 español, 43 1/8.
Diferido español, 40 1/4.

AMSTERDAM.

3 por 100 interior español, 42 3/4.
Diferido español, 40 1/4.

Con fecha 10 de Noviembre escriben de Richmond á la Patrie de París que el segundo Congreso confederado, cuyas sesiones comenzaron el 2 de aquel mes, desplega extraordinaria actividad desechando cuantas disposiciones reconocen por fundamento temores exagerados, procede con calma en el examen de las cuestiones concernientes á la defensa del territorio, al mejoramiento de la Hacienda y al aumento del ejército.

Las dos primeras disposiciones legislativas que han ocupado á la Asamblea, se refieren á la supresión de exenciones militares y al armamento de cierto número de esclavos. Dos bills han sido propuestos, llamando por el uno á las armas á los blancos de 18 á 45 años de edad, y revocando todo género de exenciones, si bien facultando al presidente para otorgar licencias especiales. En virtud del otro bill se dispone el empleo de un número determinado de esclavos en el ejército; pero no en calidad de soldados.

El bill referente al armamento de los esclavos, presentado al Senado por M. Henry, y á la segunda Cámara por M. Villere, no ha sido acogido favorablemente. Ha pasado á la comisión encargada de los asuntos militares; dentro de algunos días sería discutido, y probablemente desechado, al menos en la forma con que se ha presentado.

El Congreso no se opone en principio al armamento de los esclavos; pero no cree que las circunstancias sean tan críticas para recurrir á una medida que privaría á la agricultura de unos brazos que serían irremplazables.

Otros bills de menor importancia han sido presentados, y pasado á las comisiones respectivas; entre ellos el que autoriza el reclutamiento de una legión polaca; el que requiere á los ciudadanos confederados que se hallan en el extranjero á fin de que regresen á sus hogares para defender el territorio, y el que autoriza á los individuos del ministerio á sentarse en el Congreso y tomar parte en las discusiones.

Otras resoluciones de índole puramente política han pasado á las respectivas comisiones, tales como la en que se consigna que no son convenientes nuevos esfuerzos para obtener el reconocimiento del Sur por los Gobiernos extranjeros, y recomendando la retirada de todos los comisionados al efecto enviados á Europa. Esta resolución, propuesta ya en el Congreso anterior, fué desechada por el mismo, é igual resultado tendrá en el actual; pero no se puede desconocer que hay un partido dispuesto á romper las relaciones con Europa.

El secretario del Tesoro M. Trenholm, y el de la Guerra M. Seddon, han sometido al Congreso informes oficiales relativos á sus departamentos. Del primero de estos documentos resulta que la Deuda del Gobierno confederado ascendía en 1.º de Octubre á 1,218,376,185 dollars. Casi 809 millones más que la Deuda del Norte en la misma época.

Los gastos para el año 1865 se calculan en 774 millones, mitad menos próximamente que los del Norte para el mismo período.

El producto de los impuestos en el presente año se calcula en 365 millones, 150 más que los del Norte. Los cuatro artículos de exportación que monopoliza el Sur, el algodón, el tabaco, el arroz y el azúcar, han producido en 1864 1,107 millones de dollars, valor numérico realizable en Liverpool ó en Otanar.

De los precedentes datos se deduce: primero, que el Sur gasta una tercera parte menos que el Norte; segundo, que impone una tercera parte más; y tercero, que la exportación produce anualmente otra tercera parte más que los gastos.

En el informe del secretario de la Guerra se examinan las operaciones militares realizadas durante el año; no se ocultan los desastres experimentados por su ejército; pero se asegura que en último análisis ha obtenido grandes ventajas. No se prueba el armamento de los esclavos; se recomienda la abolición de las exenciones militares, y se llama la atención del Congreso acerca del cange de prisioneros.

Por los hechos expuestos en este informe se prueba que el poderío de los beligerantes es en la actualidad el mismo que al principiar la guerra, y que la decisión del Sur para resistir á toda costa la invasión es más inflexible que nunca.

Escriben de Nápoles con fecha 3:

«Estos días ha circulado el rumor de que iba á ser disuelto el ayuntamiento por la actitud que había tomado en el asunto del anticipo de la contribución territorial; el hecho no se ha llevado á efecto, si bien es verdad que se trató de ello en altas regiones, pues el prefecto fué el que combatió con más entereza esta medida, por más que no quedó desairado, haciendo presente al Gobierno lo mal recibida que sería en Nápoles. De todos modos la cuestión del anticipo ha dado margen á acalorados debates en el seno del municipio y ayer mismo el presidente se vió obligado á

levantar la sesión porque la discusión fué algo más que ruidosa.

El número de ayuntamientos que se han conformado á hacer el anticipo de la contribución territorial asciende solamente á doce. En Sicilia hasta ahora no se tiene noticia sino del ayuntamiento de Messina que haya accedido á los deseos del ministro de Hacienda. Son varios los diputados de nuestras provincias que han regresado á Nápoles despues de haber votado la traslación de la capital.

Ha sido presentada al Parlamento una petición firmada por algunos miles de personas pidiendo que se exceptúe de la ley que suprime los conventos la histórica abadía de Montecassino.

Ayer fueron arrestados varios individuos acusados de formar parte de una conspiración borbónica.

Hoy ha salido para Reggio, capital de la Calabria, un batallón de infantería que debe tomar parte en las operaciones contra el brigantismo.

El Sr. Campagna, á quien el coronel Famel quería hacer fusilar, ha sido condenado por el consejo de guerra á diez años de trabajos forzados.

Los borbónicos han sorprendido el correo cerca de Riferido, habiendo destruido la correspondencia oficial.

Anuncian de Berlín el 7 que las tropas procedentes de los Ducados han verificado su entrada en aquella capital, cuyos habitantes las han recibido con entusiastas aclamaciones. El Rey iba al frente de ellas; y en toda la ciudad se hacían preparativos para la gran iluminación que tendría efecto la noche del mismo día 7.

Las hostilidades entre el Brasil y la república del Uruguay continúan. El almirante brasileño ha puesto en conocimiento de las diferentes Potencias el bloqueo de las costas de aquella república, y anunciado el propósito que abrigaba de ejercer el derecho de visita en los buques mercantes de todas las naciones.

El cónsul general de Francia en Montevideo, monsieur Martin Maillefer, protestó el 31 de Octubre contra aquella disposición, habiendo seguido su ejemplo los representantes de las demás Potencias. Es de esperar que este asunto, cuyas consecuencias pudieran ser graves, se arregle por el contralmirante Chaigneau, jefe de la division naval francesa en aquellos mares, el cual había salido para Rio á bordo del vapor Astrée, y se creía estuviere de vuelta el 5 de Noviembre en Montevideo.

Las últimas noticias de Cochinchina confirman que las provincias adquiridas por Francia serán conservadas. El tratado concluido el 15 de Julio último por M. Aubaret, que debía ser ratificado á los seis meses de su fecha, quedará nulo ipso facto desde el 15 de Enero próximo, sin que haya necesidad de llenar formalidad alguna.

Se han recibido noticias de la Reunion que alcanzan al 2 de Noviembre. Los envados malgachos habían sido recibidos por la Reina de Madagascar, y en el próximo mes de Enero volverán encargados de una nueva misión á Europa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE DICIEMBRE DE 1864.

Si hubiera algun daguerreotipo capaz de reproducir en breve cuadro los artículos de fondo, los párrafos sueltos, las gacetas de la capital y las copias de ciertos periódicos desde un mes á esta parte, ofreceríamos hoy á nuestros lectores una de las curiosidades más ajenas y entretenidas que habrían visto jamás. Pero en la imposibilidad de darles este retrato fiel de la situación, figúrense con nosotros un recinto circular de baterías de diverso calibre, emboscadas y disparando todas á un mismo tiempo contra un solo punto colocado en el centro del círculo. Al ver la unidad con que disparan sus proyectiles, y el acierto con que dan en el blanco, no puede menos de ocurrir la idea de que todos los tiradores obedecen á un solo jefe y ajustan sus operaciones á una misma consigna.

En cuanto á quien sea este jefe único, secreto es sin duda del infierno, que es donde se elaboran y sostienen todos los misterios de iniquidad: en cuanto á la consigna única, no nos es dado conocer de ella otra cosa sino sus efectos, ó mejor dicho, su efecto general, pues en lo tocante á los pormenores con que vemos irse realizando la inica trama, nos para nosotros de una oscuridad que no nos deja ver absolutamente otra cosa sino el empeño mismo con que se los quiere mantener oscuros.

La política entera, tal al menos como aparece en los periódicos á que nos hemos referido, semeja, más que un comentario sobre hechos verdaderos, á una novela de Eugenio Sue ó de Dumas. Diríase en efecto que el tipo y norma de estos escritores era, por un lado El Judío Errante, por otro El conde de Montecristo, y por otro El Collar de la Reina. Sería menester que nuestros lectores conocieran todos estos engen-

dros de la literatura que inmediatamente precedió en Francia al 24 de Febrero de 1848, para que pudiesen apreciar la exactitud de nuestras comparaciones.

Nuestro periodismo, en efecto, se ha dado hoy con preferencia á pintar efectos tremebundos de poderes misteriosos, muy parecidos á los que en el Judío Errante ocuparon la vena de su fecundo autor, el cual murió ¡infeliz! casi blasfemando. Nuestro periodismo está removiéndose hoy los nombres, vida y milagros de personajes que, á juzgar por lo que de ellos refieren sus biógrafos, parecen copias vivas de aquel Conde de Montecristo, cuyo autor se ha distinguido por cierto como entusiasta cronista de Garibaldi. Nuestro periodismo, en fin, no parece sino que ántes de ponerse cada noche á su cotidiana tarea, tiene un rato de conferencia con el doctor Cagliostro, y posee de resultados aquella odiosa ciencia de sortilejos y mesmerismos que tan interesante papel hace en la tercera de las novelas citadas, el collar de la Reina, obra escrita para instruir á lectores aplicados de cómo se puede, sin riesgo alguno y con muy probable éxito, amontonar sobre la persona de una Princesa y bajo el dosel de un trono todo cuanto puede hacerle odioso y despreciable.

De entre todos estos sacerdotes de la opinion, uno de los más aficionados á la exhibición de sombras chinecas, Las Novedades, recogió hábilmente, dos días há, lo más granado que otros diarios han escrito durante la semana pasada sobre todos estos espectáculos del género subterráneo que hoy parece tan puesto en voga. Allí vemos á un diario que nos habla de influencias fatales, de sombras siniestras, de fuerzas invisibles; otro diario, modulando variaciones vicalvaristas sobre el mismo tema, divierte la atención de su auditorio encendiendo su linterna mágica y haciendo pasar por ella ocultos manejos, secretos resortes, y una influencia que está fuera del Gobierno; otro diario, por último, escribe un artículo enigmático sobre lo que él llama cuestión Meneses, y que parece enlazado á lo de los ocultos manejos, fuerzas invisibles y demás instituciones de la misma clase.

Figúrense nuestros lectores revuelto y confundido en esta especie de danza de brujas una discorde cuadrilla de monjas y generales, de Arzobispos y de mas de alta alcurnia, de trasgos que van, de duendes que vienen, de palaciegos que entran, de palaciegos que salen, y todo ello rematado y como circuido de una, no sabemos si cosa ó persona á quien se llama la cuestión Meneses.

Preguntarán aquí nuestros lectores:—«Y, ¿quién es, ó qué cosa es Meneses? ¿cómo y por qué esa cosa ó persona ha sido elevada nada menos que á la categoría de cuestión?»—Tan imposible nos es responder á estas preguntas como descifrar el especial enigma de cada uno de los hechos que dejamos anotados. Vamos viendo todo esto como el aprendizaje de ajedrez que presencia una partida de jugadores consumados: sabe únicamente que se trata de comerse á la Reina y de encerrar al Rey; pero no sabe, en cada jugada preparatoria, por qué el alfil anda ahora cuatro casillas, y luego el peon una, y luego tres el caballo.

Sigamos la comparación, porque nos ha gustado. Figúrenos que el amo de la casa, no comprendiendo ni jota del juego, pero sabiendo de buena tinta que en la partida va empeñada una gruesa cantidad, opina que su casa no debe convertirse en garito; figúrenos que después de amonestar cortemente á los jugadores, prosiguen estos la partida como si nada hubieran oído; figúrenos que á vista de tan grosera torpeza, cierra á los jugadores la puerta de su casa; pero que estos, pasando ya de la grosería al crimen, escalan las ventanas y balcones para meterse en la casa por astucia ó por violencia; ¿haría mal el dicho amo si, provisto del correspondiente revolver y acompañado de los criados que tuviera por conveniente, entrara de súbito en el gabinete del juego, y aplicando un robusto puntapié á los jugadores y al tablero los arroja por la ventana?

Este es un remedio casero, que ha probado ya bastante bien en diferentes ocasiones: Napoleón I le ensayó con bastante buen éxito el XVIII de Brumario; su sobrino Napoleón III no escapó del todo mal usando del mismo electuario el 2 de Diciembre; hoy día mismo, no parece que le va mal con el propio procedimiento al Sr. Bismark, jefe del Gabinete prusiano. En cambio, el haber despreciado este medicamento ó el haber aplazado su aplicación, consta que ha producido más de una vez incidentes desagradables, como diría La Epoca.

Y es de notar que cuando el tal medicamento está indicado, resulta siempre, y esto consta también, que si no le aplican los que quieren salvar al enfermo, se anticipan á aplicarlo los que quieren matarle, y obtienen resultado

infalible. Por ejemplo, Cromwell le aplicó con éxito; la Asamblea Constituyente en 1792 le aplicó con éxito; Luis Felipe lo aplicó con éxito en 1830, y luego se lo aplicaron á él con no ménos lucimiento en 1848; á Garibaldi no le salió mal en las Dos-Sicilias; y convegnamos en que al sargento García no le desairó la suerte en 1856 en la Granja.

Si el Gobierno se aplicase á desentrañar el sentido de estas verdades históricas, en vez de darse á descifrar los embustes de la novela periodística, se nos figura que había de comprender toda la profundidad de la sentencia que ya ántes de hoy le hemos recordado: «Quien da primero, da los veces.»

Que hay quien quiere dar, ó, mejor dicho, que quieren dar todos, es cosa indudable; trátese, por consiguiente, de saber quién da primero.

Y no se trata ya de otra cosa.

Tal es nuestro pobre juicio crítico sobre las producciones contemporáneas de la literatura periodística.

Por si algo puede contribuir á que nuestros lectores vayan descifrando el logogrifo de las cuestiones filosófico-políticas que los periódicos están tratando en estos días, hagámonos el favor de enterarse y de unir entre sí, como buena-mente puedan, los párrafos siguientes, tomados de entre el grueso montón de ellos que tenemos delante.

De *La Epoca* del sábado:

«La *Iberia* de hoy anuncia haberse suprimido el cargo de secretario de S. M. la Reina, que ejercía el Sr. Tenorio de Castilla. Ignoramos si la noticia es cierta. Siendo el Sr. Tenorio el único funcionario de palacio electo diputado, pero cuyo cargo no era incompatible, según la última ley, tal vez un sn-gimiento de delicadeza por su parte y el deseo de poder obrar con más independencia, como representante de la nación, es el que haya dado motivo á esta medida.»

De *Las Novedades* de ayer domingo:

«Ha sido jubilado el Sr. Tenorio, secretario particular de S. M. Quisiéramos decir las causas, pero no podemos.»

De *La Iberia*, también de ayer:

«En cuanto á esta noticia, dada primeramente por *La Iberia*, vemos ya que casi toda la prensa oficiosa la confirma anoche en sus sueltos de última hora, lo que prueba que estamos bien informados.

«Pero algunos colegas anuncian más que la separación; y es que quedan suprimidas las funciones que ejercía en Palacio el Sr. Tenorio.

«De veras quedan suprimidas?»

«Conste, pues, que *La Iberia*, que es el primer periódico que dió la noticia, estaba bien informado, mejor informado al parecer, que los periódicos noticieros.»

De la ya citada *Epoca* del sábado:

«No sabemos con qué objeto, si el de hacer nuevos comentarios sobre lo que nada tiene de común con la política, ó con una intención dañada, dice un diario radical que una religiosa cuyo nombre se repite indebidamente en la prensa española, debe en breve salir de España con dirección á Roma.

«Desde el primer día en que vimos á partidos que se llaman liberales é hidalgos fundar su oposición en causas completamente ajenas á la política expresamos nuestro patriótico deseo, de que los hechos demostraran de una manera evidente á Europa que semejantes causas no existían en España. Por lo mismo celebráramos que la noticia á que aludimos se confirmase, y en ello la persona tan injustamente tratada prestara un servicio á los más caros intereses de la patria. Es triste que se tenga que ceder á veces á aprensiones destituidas de todo fundamento, pero hay sacrificios que honran y enaltecen.

«La revolución busca pretextos para conflictos en nuestro país: es preciso arrancarle hasta la última arma que puede emplear con este objeto y vencerla en el terreno de las leyes y con el concurso de todas las fuerzas conservadoras de nuestra sociedad.»

De *La Correspondencia* de ayer domingo:

«Ha llamado extraordinariamente la atención un corto artículo que publica anoche *La Epoca*, aconsejando á sor Patrocinio que para prestar un servicio á los más caros intereses de la patria, salga de España para Roma. Nosotros nos atrevemos á esperar también que la superioridad del convento de San Pascual no demorará su salida de España, ya que, sin razón tal vez, se hace de su nombre un arma por los partidos extremos.»

De ídem, ídem, ídem:

«Hoy se dice que el Sr. Meneses piensa hacer un viaje al extranjero por asuntos particulares, cuya circunstancia le impedirá tomar asiento en el Congreso.»

Sobre todos estos hechos, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tiene opiniones muy luminosas.

Primero: no sabe por qué haya si lo jubilado el Sr. Tenorio.

Segundo: como nosotros no hemos de pagar los viajes de sor Patrocinio, tanto nos importa que se vaya á Roma como que se quede en Aranjuez.

Tercero: del Sr. Meneses no sabemos más sino que es un señor de bastante buena ropa, electo diputado á Cortes por unanimidad en el distrito de Valderrobles, provincia de Teruel.

El *Diario Español* califica de abusos la Real orden sobre instrucción pública, la Real orden sobre imprenta, y los propósitos sobre orden público que se atribuyen al ministerio Narvaez.

Es decir, que *El Diario Español* opina sobre estos tres puntos lo que sigue:

Que se debe tolerar á los catedráticos el que esparzan fuera de la cátedra en público las doctrinas que gusten, aún cuando estas doctrinas sean contrarias á lo que las leyes exigen que en

las cátedras sea respetado.—Lo demás, según *El Diario* es un abuso.

Que la prensa debe continuar desbordada como en los días que precedieron á la Real orden sobre imprenta, y tolerarse que ataque á la Religión, al Trono, y los fundamentos sociales.—Lo demás, según *El Diario*, es reacción y es abuso.

Que las reuniones democráticas, las reuniones progresistas, unas y otras encaminadas á esparcir por medio de discursos revolucionarios la misma corrupción religiosa y política que se propaga por medio de los periódicos, de los libros de texto, y los textos vivos; que esas reuniones, las cuales pudieran con funtamento ser calificadas de conspiraciones públicas, deben ser consentidas por la autoridad, aunque en opinión de ella puedan traer consigo la alteración del orden público.—Lo demás, según *El Diario*, es reacción, es abuso, es no sabemos cuántas cosas más, todas de la misma índole.

¡Véase, pues, hasta dónde llega el espíritu de oposición!... *El Diario* mismo que, con razón, ha censurado la culpable tolerancia del ministerio para con la prensa ántes de la circular, llama abuso, llama reacción á lo que tiene por fin más ó ménos sincero el defender la Religión y el Trono contra los ataques de la imprenta.

Si esto es abuso, ¿qué es lo que se quiere? Se lo preguntamos con sentimiento á *El Diario Español*, por lo mismo que le vemos que, obedeciendo quizás á iguales móviles, se ha metido en vías tan revolucionarias como su odio y tantas veces por él anatematizado contrincante *El Contemporáneo*.

Leemos en *La Iberia*:

«Dice EL PENSAMIENTO que «es mentira que el Padre Claret haya llevado armas por ningún partido.» Es claro; como que las ha llevado por una partida.» Esto es tan falso como la calumnia que el sábado desmentimos.

El Sr. Claret nunca ha defendido al progresismo.

En la parte oficial de este número verán nuestros lectores la solución que tuvo la crisis ministerial de que hablábamos el sábado.

Todo se arregló entrando el Sr. Benavides, que hace poco fué ministro de la Gobernación, en el ministerio de Estado.

Quizás extrañarán nuestros lectores que en las noticias de última hora del sábado les dijésemos algo que luego no se ha realizado.

En primer lugar, nuestras noticias eran de las cuatro de la tarde, hora en que nada se había resuelto, pues el Sr. Benavides no aceptó el cargo de ministro, ni ménos juró hasta las cinco de la tarde después de terminada la ceremonia de cruzar S. M. á varios grandes cruces en la Real cámara, y después de haber tenido la Reina una conferencia con el presidente del Consejo.

A la hora en que nosotros escribíamos aquellas líneas, lo probable, no lo cierto, como cuidábamos de decirlo, era lo que indiciábamos, si luego no se realizó fué, según unos, porque el Sr. Gonzalez Brabo se negó á dejar el ministerio ántes de estar reunidas las Cortes en las cuales dicen, que dice, desea responder de sus actos; según otros, porque el comisionado para hacerle entender este deseo de la mayoría de sus compañeros se encontró sin fuerzas para cumplir su cometido.

De todos modos, nuestras noticias no eran al aire, y si hoy se ha terminado la crisis como hemos visto, en la conciencia de todos está que no tardará en revivir.

Va ya siendo regla invariable de conducta en todas las oposiciones el presentar el estado de la Hacienda pública con los colores más tristes, á fin de suscitar á los Gabinetes embarazos en su marcha.—Esto es triste, repetimos, porque esto no tanto perjudica á los Gabinetes á quienes se combate, como al crédito público y á la nación misma.—Los periódicos pueden y deben exponer el estado de la Hacienda, y censurar dentro de las leyes los actos administrativos que á su juicio consideren censurables; pero de esto á esparcir rumores, malévolos por una parte contra la reputación privada de los hombres que intervienen en el Gobierno, y conducentes por otra, á fuer de alarmantes, á imposibilitarles de sacar la Hacienda del estado poco satisfactorio en que se encuentra, hay gran distancia.—Ni una ni otra cosa son lícitas.—Si se sabe de un ministro que sea malversador ó conculionario, en las Cortes debe pedirle la responsabilidad; y si esto es irrisorio por lo que ha demostrado la experiencia que son las mayorías, no lo es por lo que hace á la opinión pública, y dado que lo fuese, lo único que probaría es que las Cortes no sirven para nada, y que hay que reformar las Cortes.

Sugiriéramos estas líneas las repetidas insinuaciones que se hacen estos días en varios periódicos sobre asuntos rentísticos, y las retenciones en que vienen envueltas.—¿Hay algo que sea contrario á las leyes y la moralidad?—Pues decirlo, para que los aludidos se defiendan, y juzguemos todos.—¿No hay sino empeño de difamación ó presunciones maliciosas?—Pues lo primero es indigno, y las segundas deben ser dominadas, ó cuando ménos tenidas en reserva, hasta que la convicción entre en el ánimo y con ella el valor de publicarlas.

La ira revolucionaria ha perdido los estrí-

dos, y diríjese, por conducto de *La Iberia*, á los piadosos españoles que bajo la advocación de María Santísima han socorrido con generosas ofrendas á nuestro comun Padre Pio IX, la siguiente coz:

«Desgraciado país en donde la ignorancia macarrónica tiene raíces tan hondas! ¡Donde la superchería más irritante, vive explotando las ideas religiosas de los que no entienden la religión que abrazaron!»

Lo que no entienden estos de quienes *La Iberia* dice que «no entienden la religión que abrazaron»—es como en una nación donde ellos son inmensa mayoría, y cuyo Gobierno se llama católico, puede escarnecerse así por un periodista la probidad, la piedad y la inteligencia.

Pero á bien que *La Epoca*, remediando como la es posible, estos desaciertos de sus colegas liberales, dice lo que copiado á la letra, es como sigue:

«Los que unimos nuestro amor á la libertad á un sentimiento de respeto y de adhesión profunda á la Religión de nuestros padres, vemos con placer cómo España responde á todo sentimiento cristiano y humanitario. La prensa católica nos ha demostrado estos días con las ofrendas que recojen los Prelados y las que ingresan en las redacciones de nuestros colegas, que nuestra patria es la primera en acudir, lo mismo á las estrecheces de la Santa Sede, que á las desgracias y catástrofes de los cristianos en Siria y en Polonia. Un país donde vive el sentimiento religioso, es un país que puede esperar en el porvenir.

«¡Lástima grande que el absolutismo por un lado y los que se llaman exclusivos representantes del liberalismo por otro, ó divorcen esta libertad del sentimiento religioso, ó quieran hacer de este un arma política en España!»

¿Son prueba esas ofrendas de cuán vivo se mantiene en España el sentimiento religioso, como *La Epoca* dice, ó la piedad católica, como decimos nosotros? ¿Si? Pues entónces crea *La Epoca* que los autores de esas ofrendas no unen su sentimiento religioso á nada de todo cuanto en las columnas de *La Epoca* se llama libertad.

El prospecto del periódico titulado *La Soberanía Nacional*, que habrá de publicarse bajo la dirección del Sr. Fernandez de los Rios, y por un lado promete que será rojo subido, y por otro retrógrado hasta colocarse en los ostrogodos.

Lleva, como dejamos dicho, el título de *La Soberanía Nacional*, bajo cuyo título hubo otro diario que pedía el corte de doscientas mil cabezas.

Se ve, pues, que el progreso puro quiere dejar de ser pasivo para convertirse en activo; en otros términos: de descabezado pasa á ser descabezador, aunque siempre por supuesto sin cabeza.

Esto último, sin embargo, ofrece sus dudas; porque de ser cierto lo que ha dicho una correspondencia de que el nuevo periódico será subvencionado por el Centro europeo mazziniano, entónces ya tendrá cabeza la nueva *Soberanía nacional*, siquiera sea una cabeza perteneciente á la hidra revolucionaria.

Pero en cambio *La Soberanía Nacional* parece por otro lado un progresista de los tiempos de Mari-castaña.

Cita aquello de *vox populi, vox Dei*,—por supuesto con propósitos revolucionarios,—sin contar con que ha habido en la historia bullangueros que, al caminar hacia la guillotina en su propio burro,—rectificaron la cita diciendo,—*vox populi, vox diaboli*.

La futura *Soberanía* en su número de muestra, cita además el ritual de 1032 para la coronación de los Reyes de Leon y Castilla, sin tener presente aquello de

«no te fies del ritual,
porque estas cosas salen casi siempre mal».

Cita también aquello de las Cortes de Aragón—«nos que valemos tanto como vos, etc.»—texto que ya de puro llevado y traído sólo se usa entre progresistas rancios, y cita en fin otra porción de cosas, en virtud de las cuales se vé que el progreso se sacude á sí mismo en las ancas para no detenerse.

¿Qué quiere, pues, *La Soberanía* con todo esto? Una friolera: quiere hacer ver que va á ser tremenda con el Trono de Doña Isabel II, cuando en realidad se está viendo que no puede ser otra cosa sino un lafarron inocente.

S. M. ha otorgado la gran cruz de Isabel la Católica á los reverendos señores Obispos de Orihuela y de Oviedo.

S. M. la Reina recibió el sábado al ministro de Portugal en Madrid, que le presentó cartas de su Soberano.

Anteanoche estuvo reunido el Consejo de ministros hasta las doce, pero no hemos oído que adoptara ninguna resolución política de importancia.

Ayer domingo, no hubo Consejo.

El marqués de la Rivera, nuestro ministro plenipotenciario en Méjico, que debía salir para su destino de hoy á mañana, ha detenido su viaje por algunos días para tomar órdenes é instrucciones del nuevo ministro de Estado.

Parece que el Sr. Rascon ha manifestado razones de familia que le impiden ir á representar á S. M. en la Confederación argentina.

Dijo *El Independiente*: «Tenemos entendido que el Sr. Bañuelos, subse-

retario del ministerio de Estado, ha hecho dimisión de su cargo.»

«No lo creemos, dice otro periódico, á no ser que se le haya obligado á representar el conocido papel de *El Héroe por fuerza*».

Pero observa *La Epoca*:

«Naturalmente, la subsecretaría es un cargo de confianza que obliga al que dignamente lo desempeña á ponerlo á disposición de todo nuevo ministro; pero el Sr. Bañuelos, además de ser alto funcionario, es hombre político, y obrará con arreglo á las inspiraciones de su dignidad y de su consecuencia.»

En efecto, según *Las Noticias*, el Sr. Bañuelos no ha presentado ni por escrito ni verbalmente su dimisión del cargo de subsecretario de Estado, y únicamente lo que ha hecho, tan luego como ha tenido noticia de la salida del Sr. Llorente, ha sido lo que cumplía á toda persona digna que desempeña un puesto que más que ningún otro ha de merecer toda la confianza política y particular del ministro. El Sr. Bañuelos, hallándose en la riega cámara, con motivo de cruzarse hoy de caballero, lo ha manifestado así al Sr. Benavides, quien proponiéndose seguir la misma política del Sr. Llorente, ha dado á dicho señor todas las seguridades de su confianza, estimando en su verdadero valor la delicada indicación que el subsecretario de Estado ha creído necesario hacerle.»

El Sr. Bañuelos se queda según se ve.

Averigue ahora el periódico arriba citado quién es el Héroe por fuerza.

El corresponsal del *Euscaluna* predica como una sibilá la ya terminada crisis en la siguiente carta:

Los ministros se ocupan en discutir el proyecto de discurso que S. M. ha de leer á las Cortes, notándose grande y significativa animación en los consejos. El discurso lo redactará el Sr. Arrazola, y en él se indicará el pensamiento político del Gobierno, que será más ó ménos marcadamente moderado, según se resuelva la cuestión que con motivo del discurso se ha promovido.

Tengo entendido que el duque de Valencia, al comenzar á tratarse del programa gubernamental que debía indicarse á las Cortes, sostuvo la conveniencia de que se redacten y discutan varias leyes, verdaderamente moderadas, entre las que figuraban una de instrucción, otra de orden público, otra de imprenta, y otras sobre administración económica.

El ministro de Estado Sr. Llorente se opuso á esta idea, manifestando que eran harto graves los asuntos del Perú y Santo Domingo, y la cuestión de hacienda y empréstitos, para complicar la marcha del Gobierno con tal cúmulo de proyectos. El duque de Valencia insistió en su propósito, y al fin se aceptó por unanimidad lo relativo á orden público y á la imprenta, pero no lo demás.

Dicese que D. Ramon, al presentar aquellos proyectos lo hizo á instancias de los principales hombres del moderantismo histórico, los cuales quieren muy naturalmente, que el Gobierno presidido por el duque de Valencia sea un verdadero representante del partido moderado sin mistificaciones del liberalismo que sólo sirven para desvirtuarle en su esencia. Estos mismos personajes son los que trabajan para que la presidencia del Senado se confiera al marqués de Viluma ó al marqués de Miraflores y no de manera alguna al del Duero.

El presidente del Consejo está dispuesto á insistir en que se acepte su programa, y si así sucede el señor Llorente saldrá del Gabinete.

En cuanto al Sr. Gonzalez Brabo, se quedará, pues pasa por todo, y sólo quiere que le dejen á su candidato para la presidencia del Congreso, que lo es el Sr. Mayans (1).

De todo esto algo se ha traslucido estos días, y sin duda por esta causa han vuelto á circular y circular rumores de crisis, que tienen más fundamento que otros días, si el Sr. Llorente continúa pensando aun lo que pensaba ayer. Esto es lo que ocurre.

(1) En efecto, *Las Noticias* publicaba anoche las siguientes líneas:

«Se aseguraba hoy, con algún fundamento, que el candidato ministerial para la presidencia del Congreso lo será el Sr. Mayans.»

Lo cual no quita que al propio tiempo viesan la luz en *La Correspondencia* estos renglones:

«Nada, absolutamente nada, podemos asegurar, ha resuelto todavía el ministerio sobre las personas que han de ocupar las presidencias de los Cuerpos Colegiados. Esto puede servir de contestación á las diversas candidaturas que eclan á volar los periódicos.»

Nos parece que *Las Noticias* interpreta mejor los deseos del Sr. Gonzalez Brabo que los propósitos del Gobierno.

El Diario Español dice que han presentado las dimisiones de sus cargos los Sres. Mon y Coello. Que no es cierto dice *La Correspondencia* que conoce bien las cosas y los hombres.

Según *La Política*, todos los disidentes se declaran de oposición al Gobierno desde el día en que se abran las Cortes. El Sr. Polo, añade, que se hallaba un poco apartado del Sr. Rios Rossas, ha vuelto á entenderse con éste.

Si no obraran así dejarían de ser disidentes para convertirse en parásitos.

La consecuencia pues los lleva forzosamente, si han de conservar su nombre, á continuar haciendo ahora el lucido papel que vienen desempeñando hace cuatro años.

Ayer, según *La Correspondencia*, debió haber sido reducido á prisión D. José María Diaz, responsable del artículo denunciado de *La Iberia*.

Este señor Diaz debió, por lo visto, haberse dejado olvidada la cuchara en el Saladero, pues hace pocos meses, gracias á la magnanimidad de la Reina salió de allí, en donde había entrado á consecuencia de una carta dirigida también á *Iberia* sobre la vuelta de la Reina Madre.

Por lo visto, el interés de la cuchara ha podido más que el deber de la gratitud.

¡Esto si que es puro!

Acercas de este mismo asunto escribe lo siguiente el *Diario de Barcelona* su corresponsal madrileño: «Aconteció al fin con la carta artículo del Sr. Diaz

lo que yo me temía. El juez de imprenta Sr. Dicenta la ha denunciado calificándola, según he oído, de ataca á la inviolabilidad de la sagrada persona de la Reina. El Sr. Diaz, como autor de la carta y firmante de ella, será procesado, volverá á pasar algún tiempo en la cárcel, y al pasarle todo esto, no le pasará ni más ni ménos que lo que él mismo se proponía, *La Iberia* adornará una vez más su frente con la corona del martirio, y podrá decir que la imprenta está perseguida, que el Gobierno es un tirano y que las influencias teocráticas lo absorben y dominan todo.

De esta idea de la preponderancia del elemento teocrático en el Gobierno del país se ve aquí todo el mundo como se rien los mismos redactores de *La Iberia*: pero ellas es un filon inagotable para los que aspiran á ciertas soluciones á mi juicio imposibles, y lo explotan un día y otro, siguiendo las huellas que ha dejado trazadas en sus famosos discursos el señor Olazaga. Tan de su escuela y de su estilo es el artículo denunciado, que anoche se dijo en la tertulia progresista que D. Salustiano había avisado por telégrafo que él en persona vendría á Madrid á defender el artículo en cuestión. Quiera decir que si esto acontece, al escándalo del artículo seguirá el escándalo de la defensa, y tendremos en vez de uno dos escándalos.»

Recomendamos esta última afirmación á *El Progreso constitucional*, que se digna dirijirnos unas cuantas vaciedades progresistas á propósito de lo que sobre el particular dijimos el sábado.

La primera de las cuestiones que, según el corresponsal de *El Telégrafo*, se propone el ministerio presentar al Congreso, es la de Santo Domingo. Nuestros soldados, dice, en el campamento de Monte-Cristi se ven materialmente asediados teniendo que empeñar una acción para hacer aguada, para dar un paseo militar fuera de las trincheras. El tiempo que transcurre, según opinión de los jefes de nuestro ejército expedicionario, no hace más que empeorar el estado de nuestra dominación en aquella isla. Movido por estas consideraciones y por el resultado dictamen de varios de los jefes consultados, asegura que el Gobierno, siguiendo la opinión del Sr. Gonzalez Brabo y la de don José de la Concha, se propone presentar en toda su desnudez el punto al Congreso, indicándole la conveniencia de una resolución definitiva en el sentido indicado.

Un periódico atribuye la paralización de las operaciones de Santo Domingo, á órdenes enviadas de Madrid. La paralización de las operaciones según *La Correspondencia* ha reconocido por causa la crudeza de la estación y el número extraordinario de las enfermedades. Por lo demás, añade, el Gobierno manifestará de un modo terminante á las Cortes cuál es su opinión sobre la conservación ó abandono de la isla; pero en asunto tan grave atenderá, ántes de todo, al fallo de la nación, formulado por boca de sus representantes.

El Sr. Borrero de Lavandera, que fué juez especial de imprenta, y á quien el Gobierno reemplazó el día que acordó se cumpliera la ley, ha sido nombrado magistrado supernumerario de la audiencia de Cáceres.

En el ministerio de Fomento se preparan algunas variaciones en el personal, tanto de la secretaría como de las secciones. Esta medida, según un diario, tiene por objeto proporcionar algunos ascensos en sus escalas respectivas á muchos empleados que se hallan postergados en sus clases.

El ingeniero civil jefe de esta provincia, D. Pedro Celestino Espinosa, ha sido destinado á la junta consultiva de caminos; y para el cargo que este desempeñaba ha sido nombrado el ingeniero de la provincia de Cádiz D. Carlos María Cortés.

Dice *Las Noticias* que ni ellas ni *El Contemporáneo* morirán.

El Contemporáneo, tace como si ya lo estuviera.

REVISTA DE MADRID.

Esta última semana, ha sido verdaderamente luminosa.

Los que empezaban á espantarse de la oscuridad de los tiempos en que vivimos, han tenido una doble ocasión para ver con claridad los estragos de la luz.

En la historia de las iluminaciones espontáneas, que el vulgo poco metafísico llama incendios, deben colocarse en lugar preferente las dos últimas, que casi aun tenemos á la vista.

Hace tiempo que hubeamos, digámoslo así, entre la multitud una cuestión medio política, medio económica, que traía revueltos á todos los que hemos convenido en que el hombre debe constituirse lo ménos dos veces por hora en cañón de chimenea.

Se trataba de averiguar si el tabaco que recibimos por conducto del Gobierno, llenaba todas las condiciones necesarias para la mejor satisfacción del vicio de fumar.

La cuestión era medio política, pues por una parte se reclamaba la libertad del tabaco; y era medio económica, porque por otra se buscaba por medio de esa libertad la baratura del combustible.

Y aquí salta á mis ojos una consideración igualmente económica y política, que abandono por ahora á la reflexión desocupada de los lectores que no tengan prisas.

Yo digo: se pretende la libertad del tabaco por la razón verdaderamente económica de que el cigarro libre valdrá ménos. Pues bien; aplíquese al hombre este principio económico-político, y resultará necesariamente que cuanto más libre sea el ciudadano, ménos debe valer.

La cuestión se me presenta así: políticamente hablando, el hombre libre es un tesoro; económicamente hablando, el hombre libre no vale dos cuartos.

Esto me parece á mí tan concluyente, que me atrevo á definir la economía política diciendo: es una ciencia por medio de la que la sabiduría humana aspira á hacer al hombre libre para que no valga nada. Tan sublime aspiración de la ciencia ha debido tropezar con uno de esos obstáculos que la ignorancia arroja en el camino de la sabiduría: ha debido estrellarse en esa sentencia vulgar que dice: «lo barato es caro», resultando la ciencia atacada en este pantano: el ser libre, vale ménos, pero cuesta mucho más.

Dejando aquí á la ciencia volvíamos al tabaco.

El espíritu de partido decía por una parte, el tabaco de él estanco es veneno; y añadía, no solamente es veneno, sino que no arde.

Admito la cuestión en ese terreno, debía replicar el Gobierno; el tabaco es veneno; perfectamente; pero ¿no es mi argumento? ¿Si no arde, qué os importa que sea veneno? Vosotros decís, el tabaco que vende el Gobierno es un veneno que está imposibilitado de envenenar. ¿Qué más queréis? ¿Tiene nadie derecho á quejarse de que el tabaco no envenene?

En verdad esto no tiene réplica.

Aquí estaba la cuestión entre los fumadores y los estancos, mientras el tabaco irritado meditaba un golpe decisivo.

Al fin sintió dentro de sí mismo la chispa precursora del rayo de luz que había de iluminar el asunto; y seguramente debió decir para sí: «Veneno ó no veneno, veremos á ver si arde; y á lo mañana siguiente apareció la fábrica de tabacos fumándose á sí misma.

Las bocanadas de humo se levantaban hasta las nubes diciendo: «aquí está la luz,» y las campanas, y las autoridades, y la multitud, convencidos de que verdaderamente ardía el tabaco, gritaban por todas partes: «fuego, fuego.»

Las llamas rasgaban de vez en cuando sus cortinas de humo, y asomaban sus semblantes encendidos y balanceados en el aire, los movían como diciendo: «¿qué tal?

Convertida en escombros la fábrica, en ceniza el tabaco, y en forjas las cigarreras, la cuestión quedó resuelta: el tabaco arde.

Permítaseme que no pase de los umbrales de este incendio, porque es un asunto que quema.

Respetemos los ocultos secretos del fuego y vea cada uno lo que quiera á la claridad de este incendio, y vamos al otro.

El Casino de la Carrera de San Jerónimo comenzó ántes de anoche á la una poco más ó menos á decir, este humo es mío; y poco después aparecieron todas sus buhardillas ardiendo como otras tantas antorchas.

Había algo de pirócnica en esta iluminación, como si tratásemos del Casino las llamas hubieran tomado la cosa á juego.

Una cinta de luces mucho más clara que las que el gas proporciona al alumbrado de Madrid circuló, digámoslo así, la frente del edificio como si quisiera coronarlo; el humo se empinaba revoltoso sobre las llamas como si quisiera ver mejor el incendio, y la multitud apiñada en la calle, contemplaba el espectáculo como si se tratara de una iluminación inesperada.

Parecía que este incendio tenía algo de popular, ó más bien que se quemaba una casa que no era de nadie.

Hasta las campanas estuvieron dudando mucho tiempo si desplegarían sus labios de bronce para extender la noticia, ó se darían un punto en la boca, dejando á las bombas el cuidado de averiguar que el Casino se quemaba.

Al fin se decidieron por decir algo, y corrió por Madrid de torre en torre la noticia de que había fuego.

Entre tanto el Casino ardía majestuosamente delante de un respetable público. Llegaron al fin las bombas, y el agua hizo lo demás.

El incendio de la fábrica de tabacos es un desastre, pero el incendio del Casino ha dado la gente en considerarlo con cruel indiferencia. Parece que se quemaba una casa en que nadie perdía nada.

Vaya V. á hacerle entender á la multitud que en esa casa se suele perder.

No son estos solos los incendios que han ocurrido en esta semana, pues anoche hubo otro en el teatro Real.

No hay que asustarse: el combustible fué el público que ardió en entusiasmo viendo la representación de la Lucrecia, que hace un mes fué silbada.

La Penco ha sido la chispa que ha producido esta hoguera que aun flamea en las gacetas de los periódicos.

Como se ve, el invierno no se presenta del todo mal, pues ya con un motivo, ya con otro, lo que es fuego, no falta.—J. S.

El jueves se dió principio en la escuela práctica de la defensa de los Carabanchales á las anunciadas pruebas de nueva artillería contra el moderno blindaje de los buques.

A las once y media de la mañana se encontraba en aquel campo la junta superior facultativa del arma que tiene á su cargo estos trabajos, y poco después se presentaron en él el director general marqués de Novaliches, con el secretario del cuerpo, el comandante general del distrito, los coroneles de los regimientos de guarnición en esta corte, algunos jefes y oficiales de la dirección general y otros muchos de las diversas secciones del arma, atraídos por el interés que siempre les inspiran los asuntos de su profesión, rodeado por la grandísima importancia del que ahora se ventila.

El general Pavía y todos los asistentes al acto examinaron una vez más y con gran detenimiento los abjetos del ensayo y accesorios: la pieza, que es de bronce lisa del calibre de 216 milímetros, y peso de 5,700 kilogramos, producto de la fundición de Sevilla, las balas de acero de 40 kilogramos 5 décimas forjadas en matriz, el montaje, el péndulo electro-magnético para medir las velocidades de los proyectiles inventado por el capitán Naves de la artillería belga, y sobre todo el blanco. El blanco que, con sus enormes planchas de hierro forjado de sobrealistada calidad adosadas á un mazo de fuerte madera de teo de 46 centímetros de grueso, su canchales palastro de 22 milímetros y sus solidas y bien conformadas costillas, mortificaba el deseo de su vencimiento á que se habían dirigido todos los esfuerzos.

Pero era ya conocido el terrible poder de su adversario, y al recordarle, renaca en todos la confianza del éxito. La carga de solo 12 kilogramos, que no llega ni aun á la ordinaria de un tercio del peso del proyectil, comunicando una velocidad de 545 metros por segundo á una masa de 40.5 k. de duro acero, capaz de transmitir casi íntegra su fuerza viva, había de enviar contra el blindaje un trabajo de 616,129 kilogramos; efecto dinámico cuya intensidad se comprenderá, sabiendo que no emplea más la fragata *Warrior* con sus 9,000 toneladas de desplazamiento en recorrer una distancia de 50 metros marchando á su gran velocidad de 14.3 nudos, puesto que su máquina es de 1,200 caballos.

Una vez todo dispuesto, dióse fuego á la pieza, y avanzando después hacia el blanco, bien pronto, se descubrió en un punto que demostraba la extraordinaria certeza de aquella, completamente atravesada la plancha.

El proyectil había penetrado 19 centímetros más de su diámetro, tal vez algo disminuido por el achatamiento que había podido experimentar, y el bocado de plancha arrancado, y que sin duda avanzó antepuesto á aquel, aumentaba probablemente la penetración definitiva en 6 á 8 centímetros.

No llega con todo á ser completa; pero no por eso dejaron de causarse notables destrucciones interiores. Una costilla que exactamente corresponde al sitio en que

hirió el proyectil, y que acaso le detuvo, rompióse igualmente que una de las dos á ella contiguas, quedando muy sentida la del otro lado; la canchales fué hendida y desgarrada, y 47 cabezas de pernos saltaron arrancando astillas de las tornas-puntas, y yendo á parar algunos de ellas á 26 metros de distancia por la espalda del blanco.

La velocidad del choque fué de 420 metros al segundo. Notablemente inferior á la inicial á pesar de ser tan solo de 200 metros el trayecto por la bala recorrida; esta pérdida de fuerza se debe en gran parte á la lluvia que no dejó de caer un solo instante.

En presencia de todas estas observaciones, parece que probablemente los proyectiles de la clase empleada lanzados por la carga de 12 kilogramos, penetrarán por completo cuando den en los vanos de las costillas, y que es muy de esperar que aquellos mismos lo harán por cualquier punto usando de cargas de 15 kilogramos: que si el blindaje resistiese victoriosamente á la penetración, aún habría mucho que temer por su estabilidad, puesto que de tal manera faltan los pernos que le sujetan con un solo disparo, y por las costillas que son como su nombre indica la verdadera osamenta del buque, y finalmente, que sin que penetre el proyectil, penetra la muerte en el interior con el empuje comunicado á la cabeza de los pernos que hacen el efecto de una metralla. Las diferentes pruebas pondrán de manifiesto el grado de exactitud de estas deducciones. Debiendo darles gran publicidad para enseñanza de todos los hombres de la profesión, la de ayer, hecha tan solo ante individuos del cuerpo, se limitó al disparo cuyo efecto hemos consignado.

Resta tan sólo ya la parte agradable del estudio; la enojosa ha sido vencida por la perseverancia del cuerpo de artillería en los tres últimos años, y el decreto y firme apoyo de los Gobiernos que en tal período se han sucedido. Así el comienzo de ayer es el coronamiento del celo y los esfuerzos por uno y otro desplegados.

Concluido el acto oficial, el marqués de Novaliches obsequió á todos los presentes con un espléndido y delicioso almuerzo, más sazonado aún por la satisfacción de que todos se hallaban poseídos en vista de los resultados y del interés con que aquel jefe superior los contemplaba apreciando debidamente la importancia del arma en que tiene la gloria de servir.

Una nueva desgracia para nuestra marina, debida á los azares de la guerra de Santo Domingo, tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores.

Porque lo es y grande la pérdida del guardia marina D. Gervasio de la Fuente y Artigao, que falleció en la Habana el día 11 del mes de Noviembre próximo pasado.

El joven La Fuente había hecho sus brillantes estudios en el colegio de San Carlos, y anteayer precisamente, en que se recibió la noticia de su muerte, cumplieron dos años que había salido á guardia marina. Asistió á la toma de Montecristi siendo uno de los individuos de nuestra armada que saltaron á tierra y tomaron parte activa en tan gloriosa jornada. Hecho el viaje á Nueva-York después del servicio de Santo Domingo, regresó el buque á la Habana para recibir órdenes, y en este punto nuestro querido amigo fué atacado del vómito que le llevó en pocos días al sepulcro, á los catorce años y medio de edad.

Acatemus los designios de la Divina Providencia que ha tenido á bien cortar una existencia en que su familia y el Estado podían abrigar con fundado motivo halagüeñas esperanzas.—R. I. P.

A pesar de lo lluvioso del día, en el cuartel de San Martín que ocupa el primer tercio de la Guardia civil se celebró anteayer con gran solemnidad el acto de la jura de banderas por 50 individuos que, procedentes del colegio de guardias jóvenes, prestaban ya sus servicios embebiados en las filas de los veteranos del primero y segundo tercio y tercio veterano.

Fórmase para este acto una compañía del primer tercio, otra que constituya la de los que prestaban el juramento, y la de guardias jóvenes que el Excmo. señor director general había ordenado se presentaran para presenciar aquel.

Verificada la jura con las formalidades de ordenanza, el coronel del primer tercio D. Juan Camarero San Román, dirigió una corta alocución á los guardias jóvenes en la forma siguiente: «Guardias jóvenes, grande ha sido hoy mi satisfacción al colocarme á vuestro frente para presenciar el acto solemnísimo de la jura de banderas que acabáis de efectuar; ella es el símbolo de la protección de la Reina y de la patria.

«En el colegio de que procedéis, y en los tercios en que ya prestáis el servicio del instituto, os han enseñado vuestros dignos jefes los deberes de honor, subordinación y disciplina: tenedlos siempre presentes; pues á ello obliga el honor uniforme que vestimos, y hoy más, el juramento prestado. Las armas que ya maneáis, son la garantía de la paz, del orden y de la propiedad; así como el lema indivisible de vuestra bandera, es la Reina y la patria. ¡Viva la Reina! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Príncipe de Asturias, protector de la compañía de guardias jóvenes!» Los acordes de la marcha Real que tocó la música de los jóvenes y banda del primer tercio, anunció que era despedida su bandera; y desfilando después las compañías á sus respectivos destinos, terminó el acto que con tanta brillantez, como entusiasmo, celebra siempre el ejército español al cumplir con los altos deberes de este principio militar.

El regimiento de caballería de Albuera que se halla en Almagor pasará á Aranjuez cuando se lleve á efecto el cambio de guarniciones; y el regimiento de Borbon que está en Aranjuez vendrá á Madrid. Los otros tres regimientos de coraceros irán á Alcalá.

Ha salido para Aranjuez el regimiento de Saboya, que pasa á dicho punto á fin de dejar desalojado el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, al que se trasladan los cazadores de Llerena desde Santa Isabel, para que puedan continuar los trabajos de elaboración de tabacos los operarios que han quedado sin local á consecuencia del incendio de la fábrica de cigarrillos.

Los dos batallones de Cuéncia que estaban de guarnición en esta corte salieron ayer para Leganes.

La fiesta de la Inmaculada Concepción se ha celebrado en Madrid con toda la solemnidad que requiere tan augusto misterio. En todas las iglesias era inmenso por la mañana el número de fieles que de continuo se acercaba al comunatorio, viéndose los confesionarios rodeados de personas de todos sexos y edades hasta una hora muy avanzada. No creemos ha quedado templo alguno donde no se celebrara esta festividad; así es que, á pesar de haber en Madrid tantos profesores de música, llegaron á escasear, por no decir á faltar enteramente, de modo que en algunas partes se formó el coro con mucha dificultad. Los oradores sagrados más conocidos por su elocuencia se emplearon á un mismo tiempo en ensalzar las glorias de la que fué concebida sin mancha, y el clero todo se ocupó, especialmente por la mañana, en ejercer las funciones de su ministerio. En los Italianos, San Antonio de los Portugueses, San Pedro, San Ginés, Santa Cruz, San Antonio del Prado y otras muchas iglesias se sería demasiado prolijo enumerar, se distinguía este culto por la magnificencia de los adornos, numerosas orquestas y grande ostentación, siendo en todas extraordinaria la concurrencia de los que acudían á rendir un tributo y un obsequio espontáneo y sincero á la que ha sido y será siempre Patrona de las Españas.

La «Gaceta» publicó el sábado el siguiente anuncio del Banco de España:

«S. M. la Reina (Q. D. G.), por Real orden de 2 del corriente y á propuesta del consejo de gobierno del Banco, se ha servido aprobar el aumento del capital actual del mismo de 150 millones de reales hasta la suma de 200 millones.

Para llevar á efecto dicho aumento, y á fin de que sirva de inteligencia á los señores accionistas, el referido consejo de gobierno ha dictado las reglas siguientes:

1.ª El aumento del capital por la suma de 50 millones, se verificará por medio de la emisión de 20,000 acciones de 2,000 rs. vn. nominadas cada una, que llevarán la numeración desde 75,001 al 100,000, y que tendrán derecho á los beneficios que ofrezcan las operaciones del Banco desde 1.ª de Enero de 1865.

Se adjudicarán las acciones á la par á los accionistas del Banco en la proporción de una por cada tres de las que representen los extractos de inscripción que exhiban en este establecimiento en el término que se fijará á continuación.

2.ª Si el número de las acciones que posean los señores accionistas al tiempo de presentar los extractos no fuese divisible por tres, los residuos que resulten, convertidos en acciones, se venderán en pública licitación con arreglo á las bases que se fijan en la condición 4.ª de este anuncio.

3.ª Se concede á los señores accionistas, á contar desde el día 9 del corriente, un plazo de dos meses, que terminará el 9 de Febrero próximo, para que puedan presentarse á recibir el extracto de las nuevas acciones que les correspondan por virtud del aumento de capital. A los que concurren antes del 31 del corriente se les abonará por los días que faltan desde el día en que hagan el pago hasta el último del mes el interés del 9 por 100 anual, fijado por el Banco para sus operaciones, sobre la cantidad que desembolsen. A los que lo verifiquen después del 1.ª de Enero se les cargará el mismo interés por los días que medien desde la fecha mencionada hasta el día del pago.

4.ª Las acciones procedentes del aumento de que se trata, y que transcurrido el plazo señalado en la regla anterior no hubieren sido reclamadas por los señores accionistas á quienes correspondieren, así como las que provengan de los residuos de que se habla en la condición 2.ª se venderán por la administración del Banco el día 15 del mes de Febrero en pública licitación, y el beneficio que se obtenga de la venta se aplicará á los mismos accionistas que no hubiesen recibido las nuevas acciones ó residuos, distribuyéndose aquel beneficio con el descuento que se mencionó en la base 3.ª, en la proporción del número de acciones ó residuos que á cada uno correspondan.

5.ª Los señores accionistas presentarán en la sección de transferencias del Banco los extractos de sus respectivas acciones bajo carpeta duplicada, que se les entregará en el mismo negociado, y en la que deberán llenar los pormenores que la misma comprende. Una de dichas carpetas con el extracto ó extractos quedará en la referida sección, y la otra con el recibo del jefe de la misma se entregará al interesado para su resguardo. En esta última se señalará el día en que deberán recogerse las acciones presentadas y las nuevas que correspondan por el aumento de capital, previo el pago de la cantidad que habrán de entregar por las últimas en la caja del Banco.

6.ª Todos los apoderados de los señores accionistas residentes fuera de Madrid, cualquiera que sea la calidad y condición de aquellos y la clase de poder que les esté conferido, le presentarán especial para recibir las acciones procedentes del aumento de que se trata.

7.ª Las nuevas acciones que por virtud de dicho aumento hayan de entregarse á las corporaciones civiles y de beneficencia, patronatos y fundaciones pías, capellanías, vinculaciones, usufructuarios, y en una palabra, á todo el que no posea por derecho propio y absoluto, y cuyas acciones actuales tengan la calidad de inalienables, se les expedirán bajo la forma también de inalienables, quedando salvo su derecho para que recurran, si lo consideraran oportuno, á las autoridades competentes, administrativas ó judiciales, á fin de que declaren de libre disposición las acciones en que consista el aumento, en cuyo caso se verificará inmediatamente el cambio por la administración del Banco.

8.ª Los señores accionistas pueden pedir y pagar en el término señalado sólo una parte del aumento que les corresponda, y estar en cuanto á lo demás á las reglas dictadas para los que no se presenten.

Los dos primeros días de la presente semana hizo un tiempo despejado, pero sumamente frío (2-0 del T. de R.); en los restantes sobrevinieron nieblas altas y bajas con lloviznas frías, que coincidieron con un descenso de tres líneas en la columna barométrica y viento S-O., mientras que al principio del setenario soplaron el N-E. y el E-N-E.

Siguieron las afecciones catarrales y reumáticas; así como abundaron esta clase de calenturas, los corizos, las anginas, las toses, las oftalmías y las anginas, fueron también frecuentes las erisipelas, el sarampión y las viruelas. También se presentó algún caso que ótra de pleuresía, de pulmonía y de apoplejía, á cuya última dolencia sucumbieron los sujetos que llegaron á padecerla, á pesar de apelar á las más energías y oportunas medicaciones que aconseja la ciencia. (Siglo Médico.)

El distinguido doctor en medicina y cirugía D. Francisco Sevillano, médico de cuarenta y tres años que ha sido en la Habana, y después, durante muchos años, director en jefe de la casa de Salud Modelo *La Nacional*, la mejor de esta clase en América, cediendo á las súplicas de numerosas personas residentes en esta corte, ha decidido establecerse en la calle del Ave María, núm. 12, cuarto segundo izquierdo, y admitir consultas todos los días de once á dos de la tarde.

Leemos en «El Crítico»:

«Para principios del año entrante volverán probablemente á admitirse todos aquellos operarios que por falta de ocupación fueron despedidos de los talleres de la maestranza y del de precisión de esta corte, que se hallan bajo la dirección del distinguido cuerpo de artillería. Nos parece oportuno anticipar esta noticia á nuestros lectores, como prueba de que el Gobierno de S. M. no olvida ni por un instante todo aquello que pueda ser provechoso para la clase del pueblo, que vive de los jornales dados en los trabajos públicos.»

El sábado se celebró en la capilla de Palacio una función religiosa de desagravios á Jesucristo Sacramentado, por los últimos que en este misterio recibió de los herejes en la guerra de sucesión á principios del siglo pasado. Ha pronunciado el sermón el Sr. D. Emilio Moreno Cebada predicador de su magestad.

Leemos en «El Valenciano»:

«Las conferencias de San Vicente de Paul de la corte han remitido hoy al conducto del consejo superior de E. Paia, al de esta provincia, la cantidad de 20,000 reales para que este último, obtenidos que sean los datos necesarios, la distribuya entre las Conferencias existentes en los pueblos que fueron víctimas de la última inundación, y socorran del mejor modo posible á las familias adoptadas por las mismas.

El mismo consejo de las Conferencias de esta capital ya remitió á las Conferencias de los pueblos afortunados otros 20,000 rs. con el mismo objeto; de manera que los pobres adoptados habrán sentido ya el beneficio de tan caritativa asociación.

Acciones como estas no necesitan del elogio que nosotros pudiéramos hacer; se recomiendan por sí mismas.»

El ministro inglés en Madrid, mister Cramp, dió hoy una comida á los ministros de S. M. y el jueves próximo otra á los individuos del cuerpo diplomático.

El segundo premio de la lotería, cuyo sorteo se verificó el viernes, se paga en la administración de la calle del Olivo, y se cree que jugaba el billete premiado una sola persona que hoy al medio día no se había presentado. El tercer premio se paga en la calle de Colereros.

Hace pocos días se presentó en un juzgado de esta corte cierto cocherito que había sido condenado á algunos meses de prisión, acompañado de otro individuo que se prestaba á cumplir la pena del primero, mediante el pago de 60 rs. y ropa limpia. Al oír el cocherito que no era posible esta sustitución, mostrése indignado, y mucho más el sustituto, porque, en su opinión, es más peligroso servir al Rey y se admite la sustitución por 8,000 rs.

Anteayer fueron elegidos en la academia de la historia D. Antonio Benavides, director; D. Pedro Gómez de la Serna, tesorero; y don Pascual Gayangos, contador.

En nada se ha parecido la representación de Lucrecia Borgia verificada estas noches en el regío coliseo á la que tuvo lugar allí mismo há mes y medio. El éxito esta vez no ha podido ser más completo y satisfactorio, y todos los artistas fueron aplaudidos con entusiasmo, y llamados á la escena repetidas veces.

La Penco cantó magistralmente toda su difícil parte: Nicolini en la de Geuaro estuvo apasionado y expresivo; Selva es un magnífico Duque de Ferrara, y la nueva contralto Elena Grossi uno de los mejores Orsini que hemos oído. De voz extensa, sonora y flexible, le figura apuesta, de maneras dignas y elegantes, desde el principio cautivó la atención del auditorio, que tributándole unánimes aplausos la hizo repetir el brindis del tercer acto.

El público quedó muy satisfecho, y parecemos que esta función es el comienzo de una época de prosperidad para el teatro Real.

El tenor Brignoli, que tan mal recibido fué por el público en el regío coliseo, acaba de ser muy aplaudido en París, cantando la ópera *Martha*.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE NOY. La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en Méjico y San Donato y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Lucía, virgen y mártir. CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, calle ancha de San Bernardo, donde se celebrará al tránsito de Santa Juana Francisca Fremiot, con Misa solemne y sermón, que predicará D. Ramon Garcia de los Santos, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará la misma función en el primer monasterio de las Salesas Reales.

En la iglesia del colegio de Nuestra Señora de Loreto continúa la novena de su excelsa patrona y tutelar. A las diez de la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Mariano Puyol y Anglada.

En la parroquia de San Pedro prosigue la anual y solemne novena á la Virgen de la Concepción, y predicará en la Misa mayor D. Joaquin Corral, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán á las cuatro, será orador D. Lázaro Prieto.

En Italianos continuará también la solemne novena que la archicofradía del Escapulario azul celeste consagra á Nuestra Señora de la Concepción. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes. Por la tarde á las cuatro comenzarán los ejercicios, siendo orador don Vicente Pastor y Lopez.

También continúa otra novena á María Santísima en el oratorio del Olivar, y dirá la plática por la tarde en los ejercicios D. Félix Lopez Soldado.

En San Ginés continúa la misma novena, al anocheecer, predicando el Sr. Infantes.

En la iglesia de San Juan de Dios se celebrará función á Santa Lucía con Misa mayor y sermón, y por la noche comenzará su novena, predicando D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santa Tomá, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de Santa Lucía, virgen y mártir, con rito doble y ornamento morado, haciéndose conmemoración de la octava de la Concepción y de la FERIA.

El día 15 del actual estará expuesta á la veneración pública en la iglesia de San Luis, desde las nueve de la mañana hasta el anochecer, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, para que las personas, y en particular las señoras que se hallen en cinta, puedan lograr la protección y auxilio de la Santísima Virgen.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

REALES DECRETOS.

En atención á las razones que me ha expuesto D. Alejandro Llorente, ministro de Estado, vengo en admitir la dimisión que ha hecho del expresado cargo, quedando muy satisfecho de la inteligencia, celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio, á diez de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Antonio Benavides, ministro que ha sido de la Gobernación, vengo en nombrarle ministro de Estado.

Dado en Palacio á diez de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Para dar fácil y uniforme solución en las dudas que ocurren sobre la caducidad de grandezas y títulos, tomando en consideración las razones expuestas por mi ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, y deseando conciliar en este punto la justicia con la equidad, vengo en decretar: Artículo 1.º La declaración de caducidad de grandezas y títulos de Castilla ó del reino, puede, por nuevas y atendibles razones, ser alzada á reclamación de parte legítima, que lo será la que pueda alegar derecho á suceder en los mismos.

Art. 2.º Si por motivos de justicia ó de equidad se estimase la rehabilitación de la grandezza ó título caducados, no podrá tener lugar sin que la hacienda pública sea reintegrada de todos los derechos que, ya por lanzas y medias anatas, ya por el nuevo impuesto especial, deba percibir conforme á las leyes y Reales disposiciones del caso.

Art. 3.º La disposición del art. 2.º del Real decreto de 1.º de Octubre de 1858 y demás análogos

gas al propio objeto, quedan subordinadas á la presente determinación.

Dado en Palacio á cuatro de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Vengo en nombrar oficial de la clase de cuartos, en comisión, del ministerio de Fomento, á D. Pedro Victoria Ahumada, gobernador que ha sido de varias provincias.

Dado en Palacio á siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Real decreto.

Vengo en admitir á D. José Luis Retortillo la dimisión que, fundado en causas independientes de su voluntad, ha hecho del cargo de vocal de la junta consultiva de policía urbana y edificios públicos, quedando satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Dada cuenta á la Reina del expediente promovido por el apoderado general de la casa de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Sebastian Gabriel, en solicitud de que se reconozca y declare carga de justicia el capital de 2,400,000 reales que por Reales órdenes de 14 y 17 de Febrero y 20 de Abril de 1791 se entregaron por la testamentaria del Sermo. Sr. Infante D. Gabriel en concepto de préstamo reintegrable al tesoro del canal Imperial de Aragón, y como tal carga de justicia se le satisfaga en cada un año la renta de 96,000 rs. á que asciende el importe de los réditos del expresado capital, á razón del 4 por 100 extipulado en los documentos justificativos de la obligación, con abono también de las cantidades que por razón de atrasos se están adeudando desde el 21 de Agosto de 1836, en que se suspendió el pago;

S. M., conformándose con los dictámenes que sobre el particular han emitido la sección de Hacienda del Consejo de Estado, la dirección general del Tesoro y la asesoría general del ministerio de Hacienda, se ha servido confirmar el acuerdo de la junta de revisión y reconocimiento de cargas de justicia, por el que se reconoce como tal la renta anual de los 96,000 rs. que el serenísimo señor Infante D. Sebastian Gabriel tiene derecho á percibir como réditos del capital de los 2,400,000 rs. que por la testamentaria de S. A. el señor Infante D. Gabriel, su abuelo, se entregaron al tesoro del canal Imperial de Aragón para la continuación de las obras del mismo, y al interés de 4 por 100; y mandar á la vez que á su tiempo se incluya dicha obligación en el capítulo correspondiente del presupuesto, luego que de conformidad con lo determinado por el referido art. 10 de la ley de presupuestos del año de 1850, se reclame y obtenga de las Cortes el crédito necesario para su pago.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

NUOVA-YORK, 1.º de Diciembre.

Se ha sentido un vivo cañoneo al Norte del río James cerca de Dutch-Eap.

Todas las fuerzas confederadas de la Carolina del Norte, han sido mandadas á Georgia.

VARIEDADES.

DE LAS DEUDAS AMORTIZABLES Y DE LOS CERTIFICADOS DE CUPONES.

(Continuación.)

III.

Máximas contradictorias, al menos para mí, contiene el segundo dictamen. «Fue materialmente imposible, se dice hablando de las deudas de España, el abonar aquellas rentas, aquel interés...» El artículo 2.º de la expresada ley, creando la nueva deuda diferida y enumerando los elementos de que se había de componer, señaló entre ellos los intereses de las antiguas deudas, vencidos y no satisfechos hasta 30 de Junio de aquel año, pero no completos, sino reducidos a la mitad de su importe.

De la otra mitad, del segundo 50 por 100 de tales intereses, ni en ese propio artículo ni en los demás de la ley se habló una sola palabra. Fueron descartados, fueron omitidos, se les dejó sin incluir en el arreglo como si no hubiesen existido nunca; y esto ni puede suponerse que fué un olvido, ni tampoco que fué un aplazamiento para más adelante; fué, según el espíritu del artículo y de la ley, una supresión, una anulación, una verdadera repulsa de los citados intereses, para que quedasen caducados, excluidos de la futura deuda española... «Lo que hizo entonces el Gobierno español, esa supresión de que hablamos, no fué, según ellos, sino un deplorable abuso de fuerza material, del que no ha nacido ni puede nacer ningún derecho constante, en tanto que no medie un arreglo verdadero, concertado o aceptado por la voluntad de unos y otros. Es necesario, han dicho siempre, establecer algo sobre esa mitad de intereses descartada en 1851; y no es menos necesario establecerlo por los medios de avenencia, únicos que reconoce y señala el derecho común para terminar los negocios bilaterales...» «Hacia 16 años (se olvidó la creación del 3 por 100 en 1841, hecha para satisfacer los cupones vencidos desde 1846) que no pagábamos nada como intereses de nuestras antiguas deudas; y se quiso comenzar desde luego a satisfacer algo...» «No se contó para aquel proyecto con los acreedores; hecho ley, estos no la aceptaron en su totalidad, en todo lo que comprendía y descartaba...» «Los contratos primitivos quedaban racionablemente en pie sobre este punto, pues que no había habido novación, y pues que la razón política para no cumplirlos, ó no era exacta, ó dejaba de ser exacta antes de que hubiera sido prescrito el derecho de los reclamantes...» «Sin embargo, no lo diremos (que la ley no dispuso nada sobre la mitad no abonada de los cupones). Entendemos la ley, como se ha dicho antes, como la entiende todo el mundo. La interpretamos de buena fe. Aceptamos que anuló la mitad de los cupones...» «En resumen; la obra comenzada en 1841 debe oportunamente llevarse a cabo. No fué completa, no lo satisfizo todo, siquiera hubiese tenido el deseo de satisfacerlo. Dejó algo sin resolver, por lo menos de una manera explícita: los intereses protestaron en su contra, y se reservaron su derecho: ese derecho no puede menos de reconocerse. En principio, subsiste; en la práctica, debe llevar a una transacción que ponga fin á todo. Otra ley debe completar la obra...»

Creemos que hasta notar estas contradicciones, tan grandes, tan manifiestas. ¿Cómo se puede desconocer, ni siquiera dudar sobre ello, que la ley de 1851 resolvió expresa y terminantemente sobre la totalidad del importe de los cupones, pues mandó que se diese 50 en deuda diferida á quien entregase 100 en cupones?

Las dudas que se indican podrían tener lugar si de 100 en cupones se hubiesen admitido y pagado con igual cantidad de diferida solo 50, dejando los otros 50 en poder de los tenedores; pero cuando para darles 50 en diferida habían de entregar 100 en cupones, desprendiéndose de todos ellos y perdiendo de consiguiente todo derecho respecto de ellos, semejante indicación y semejantes dudas carecen absolutamente de fundamento. En tales contradicciones, sin embargo, se apoya el dictamen, en el cual, como en los demás, se opina en favor de los tenedores de certificados.

IV.

«No puede sostenerse en manera alguna, (se dice en el tercer dictamen) que la ley de 1.º de Agosto de 1851 se halle apegada á los principios del derecho de gentes; porque es indudable, por más que sea sensible reconocerlo, que con las disposiciones de su artículo 2.º atacó los derechos é intereses de la nación inglesa en los derechos é intereses de los súbditos de la misma, tenedores de certificados españoles...» «Pero esta reclamación (la que el autor del dictamen creía que debían hacer los tenedores de certificados) no pueden dirigirla por sí, y serán vanas cuantas gestiones practiquen en esa forma, lo mismo que lo han sido las practicadas hasta el día. Deben acudir á su Gobierno con una razonada exposición de agravios, y este será el que, en la vía diplomática, y por el ministerio correspondiente, solicite del español la revocación ó derogación de esa ley en cuanto perjudica á los individuos de su nación. Ciertamente que el ministerio español tropiezar con el gravísimo inconveniente de no poder revocar ó modificar por sí aquella ley, pero conveniendo de la justicia de la reclamación del Gobierno inglés, presentará á las Cortes el oportuno proyecto, que estas aprobarán sin duda, para evitar un conflicto entre ambas naciones.»

En estas y otras razones semejantes se funda el dictamen, cuya conclusión es la siguiente: «Entiende, en resumen, el letrado que suscribe que la ley de 1.º de Agosto de 1851 contiene, entre sus disposiciones, un precepto contrario al derecho internacional, en cuanto redujo á la mitad los intereses vencidos y no satisfechos hasta 30 de Junio de aquel año; que los tenedores ingleses de certificados españoles tienen derecho á reclamar esa mitad de intereses de que fueron privados por aquella ley...»

El haber dado un tal dictamen, en el cual se mira como posible, se aconseja lo que se estima conducente para que tenga efecto, y se reconoce de consiguiente como justa una reclamación diplomática, que en el caso de no ser atendida, diese lugar á un conflicto internacional, desearía yo por mi parte, si hubiese tenido la desgracia de darle, que se estimase como producto de una perturbación mental más bien que de reflexión madura.

V.

En el 4.º dictamen se dice: «Consta igualmente que los acreedores ingleses no consintieron jamás en

la rebaja del 50 por 100 de esta deuda, y no se concibe por lo tanto, ni se acierta siquiera á comprender cómo el Gobierno y las Cortes de 1851, motu proprio y usando de su sólo poderío y voluntad, se creyeron con derecho para decretar en poco ni en mucho su reducción. Lo mismo hubieran podido declararle extinguido en su totalidad, y esto no podía ser justo...» «Aquí ya la cuestión hay que plantearla y resolverla en otro terreno que en el de los principios abstractos del derecho; porque la verdad es que los tenedores de los cupones aceptaron la ley de 1.º de Agosto de 1851 y los nuevos títulos de la Deuda diferida que el Gobierno emitió por la mitad del importe de sus créditos, y la dificultad es si por esta aceptación parcial de la ley perdieron su derecho á reclamar y rebelarse contra ella en la parte que perjudicaba sus intereses. ¿Perdieron los acreedores su derecho á reclamar por esta conducta? Indudablemente sí, respondemos sin vacilar, si no protestaron en tiempo, porque entonces tendrían en contra su inacción, su conformidad; pero indudablemente no, si reclamaron desde luego, si protestaron solemnemente contra este acto de expropiación; y á la vista tenemos una protesta solemne, que aparece testimoniada por un escribano y con todos los caracteres de fehaciente y auténtica...»

Prescindiendo de la contradicción que envuelven la confesión de ser verdad que los tenedores de cupones aceptaron la ley y los nuevos títulos y la aseveración de que no perdieron su derecho, la conservación de este se presenta como efecto legal y necesario de la protesta: de modo que en protestando contra lo que voluntariamente se hace ó se ha hecho antes ó se ha de hacer después, no debe haber temor alguno de perder ningún derecho.

VI.

«No es de temer (se dice en el 5.º dictamen) la objeción de que no sea lícito aceptar una disposición de la ley y protestar al mismo tiempo contra ella. «Nada es más justo, ni más lógico ni más usado. Hasta en los procedimientos judiciales, donde es más necesario el rigor, se sigue esta misma conducta, aceptando las providencias en lo que favorecen nuestros derechos, y alzándose de ellas en aquello que los perjudican. Ni qué otro recurso queda á los particulares respecto de las leyes que afectan á sus intereses? El primer deber de todos es obedecer la ley. Esto hicieron los acreedores extranjeros presentándose á la conversión de sus créditos en los términos prevenidos por la ley. Mas junto con la obligación de obedecer y respetar la ley, va el derecho de reclamar contra ella. Esto hicieron también los acreedores extranjeros protestando contra la ley y apidiendo la subsanación del perjuicio que inflige á sus intereses. Han cumplido su deber y han ejercido su derecho...»

«Cumplir un deber y obedecer la ley al presentar á la conversión los títulos antiguos y recibir los nuevos! La ley no manaba una á las acreedores, no les imponía ninguna obligación: prescribía que se diesen valores de cierta clase, de cierto nombre y en cierta cantidad á los que entregasen, pudiendo entregarlos ó no, á su voluntad, otros valores de diverso género...»

«Que es lícito aceptar una disposición de la ley y protestar al mismo tiempo contra ella! Si la ley (por supuesto no tratándose de lo obligatorio) tiene dos ó más partes que no dependan ó se hagan depender la una de la otra, es en efecto lícito aceptar una parte y protestar contra la otra; es también lícito (y acaso se querría decir esto) obedecer, cumplir lo que realmente se manda, lo que es obligatorio, y no sólo protestar, sino reclamar; pero cuando no hay precepto, y tratándose de una misma é indivisible disposición ó parte de una ley, no es lícito aceptar y protestar al mismo tiempo, ni la protesta puede producir efecto alguno legal. Se pudo lícitamente aceptar la ley en una ó varias de sus disposiciones y no aceptarla en la respectiva á los cupones: se pudo lícitamente presentar á conversión los capitales, ó sea los títulos, del 5 por 100 y conservar y no presentar los cupones; pero no se pudo lícitamente presentar estos, reconociendo lo que ofreció la ley en equivalencia de ellos, y reclamar después con derecho el abono del importe, en todo ni en parte, de aquellos cupones...»

Ciertamente, el hecho de recibir una parte de lo que se adeuda no obsta para reclamar el resto cuando este hecho existe aislado y se debe considerar separado de otras circunstancias; pero cuando el hecho de recibir una cantidad es por parte del que la recibe el consentimiento solemne en la renuncia ó condonación del resto, seguramente no dirá nada, porque sería absurdo decirlo, que semejante acto no es obstáculo para reclamar legalmente y con derecho la cantidad restante.

Supóngase que un deudor propone á su acreedor la entrega de 10,000 rs. á condición de que le devuelva un pagaré de 30,000 que tiene contra él, y que el acreedor admite esta propuesta y entrega á su deudor el pagaré de 30,000 rs. en el acto de recibir los 10,000: ¿qué se dirá de este acreedor si después reclama los 30,000 rs., no en virtud del pagaré, pues se desprendió voluntariamente de él, sino de una copia certificada del mismo pagaré que antes de entregarlo al deudor hizo que pusiera un escribano? ¿Cómo sería calificada esta demanda? Parece inútil preguntarlo: lo que me parece oportuno inquirir es si se encontrarían en el Diccionario de la lengua palabras bastante duras para presentar en toda su fealdad una tal conducta. Si un deudor contrajese la obligación solemne de pagar una cuota determinada, el 20, el 40, el 60 por 100 de los créditos contra él que se presentasen, y lo hiciera público y lo anunciase á sus acreedores, y le eximiera de cumplir la obligación contraria la manifestación, por solemne que esta fuera, que hiciesen algunos de los acreedores de estimar que el deudor debía dar más, protestando y manifestando lo su decisión á seguir reclamando? ¿Podría legalmente dejar de dar lo que solemnemente había ofrecido? ¿Podría legalmente rehusarlo á nadie, ni aún siquiera á los mismos que hubiesen protestado, en el caso de saber quiénes eran, y mucho menos cuando lo ignoraba y cuando no todos habían protestado? ¿Podría la protesta desvirtuar, privarlo de valor y efecto legal, el hecho voluntario de la presentación del crédito? Si la protesta era anterior, quedaba naturalmente revocada por aquel acto; si posterior, era completamente ineficaz para dejar sin efecto ó alterar en lo más mínimo el pacto, el convenio bilateral que por el mismo acto se había perfeccionado.

VII.

«Si, pues, la protesta que hicieron al aceptar las

condiciones de la ley de 1.º de Agosto (se dice en el 6.º dictamen), está conforme con la de 3 de Diciembre, es decir, que la aceptación se limitó á la conversión de la mitad de los intereses que se reconocía, pero con reserva de su derecho á solicitar igual ó equivalente medida respecto á la otra mitad que no se reconocía, entiendo que han conservado su derecho para reclamar con respecto á esta como lo tendrían por conveniente, puesto que no hay implicación ni contradicción en reconocer en parte un arreglo y en impugnarlo y contradecirlo en lo demás...»

En efecto, si la aceptación se hubiera limitado á la conversión de la mitad y no más de los intereses, esto es, si se hubiese admitido á los acreedores la mitad de los cupones ó intereses, dándoles igual cantidad en deuda diferida, y dejando en su poder la otra mitad de cupones, no es dudable que tendrían un título legítimo para reclamar contra la nación española esa otra mitad, y reclamarla de consiguiente con derecho; pero no sucedió así, como tan repetidamente queda expuesto, ni debió suceder, según lo expresamente determinado en la ley.

VIII.

«Y nada más que estos antecedentes (se dice en el 7.º), son á mi juicio necesarios para comprender que la determinación de la ley de 1.º de Agosto de 1851 fué contraria á los derechos de los acreedores ingleses, y no puede legalmente surtir efecto contra ellos sin su consentimiento...» «Únicamente presentándose en quiebra pueden los deudores exigir de sus acreedores que se conformen con recibir una parte de sus créditos...»

Sobre tales fundamentos, ya analizados y rebatidos, se funda el dictamen de que los acreedores conservan íntegro su derecho á reclamar el 50 por 100 que han dejado de percibir, dando por sentado que la aceptación del 50 por 100 restante fué condicional y acompañada de una solemne protesta presentada y recibida por el Gobierno.

IX.

«El Gobierno (8.º y último dictamen) no tuvo por conveniente entrar en arreglo con los acreedores, y estos, lejos de asentir expresa ni tácitamente á lo dispuesto por la ley de 1.º de Agosto de 1851 en la última parte de su art. 2.º, se apresuraron á protestar de la manera más solemne...» «Por consiguiente, el derecho de los acreedores subsiste en toda su fuerza legal, y puede ser reclamado hoy, como lo ha sido ya en diferentes ocasiones, ante el Gobierno y ante las Cortes...»

Que no entró el Gobierno en arreglo con sus acreedores, cuando la conversión fué voluntaria, y que aquellos no asentieron expresa ni tácitamente, es de todo punto inexacto, como se ha manifestado, y la deducción, por consiguiente, que se hace de tan equivocados supuestos, es evidentemente errónea.

Los dictámenes de los ocho letrados, juzgados por el TRIBUNAL DEL BUEN SENTIDO.

I.

Los dictámenes que emitieron los ocho letrados sobre la consulta de mister Powles, van á ser examinados por el BUEN SENTIDO. Este tribunal infalible é inapelable, reconociendo la buena fe de sus autores, lamentará su desgracia, si han errado; les decretará una corona inmarcesible, si han acertado.

No hay excusa racional para sustraerse á la calificación de aquel tribunal: á él está sometido (y si no lo estuviese de por sí, lo sometería yo voluntariamente) el presente opúsculo, como lo están los dictámenes de aquellos juristas: no sería procedente oponer la excepción de incompetencia. El tribunal del BUEN SENTIDO es el TRIBUNAL SUPREMO del género humano. Cada nación tiene, con uno ó con otro nombre, un tribunal superior á todos los demás, contra cuyas decisiones no se concede apelación ni recurso; un tribunal supremo: el tribunal supremo de todos los pueblos, de todas las naciones, de la humanidad es el tribunal del BUEN SENTIDO. Las decisiones de aquellos otros tribunales no pueden ser revocadas por este, no sufren variación, se ejecutan inalterablemente, tienen virtud obligatoria y producen hechos que se consuman, pero muchas de ellas, y con más razón aún las opiniones de los juristas, quedan sometidas al juicio que acerca de su acierto ó desacierto pronuncie el tribunal del BUEN SENTIDO.

Muchas de ellas, hemos dicho, porque no son todas. Cuando los tribunales para decidir, y los juristas para gestionar ó aconsejar, tienen que examinar cuál es la ley aplicable al caso, cuál es la interpretación genuina y verdadera de esa ley, el tribunal del BUEN SENTIDO no tiene competencia para calificar sus decisiones: debe limitarse á respetarlas; pero cuando los unos ó los otros examinan y califican hechos ó aprecian circunstancias para cuya calificación y apreciación basta el buen sentido, sin tener que recurrir á una disposición especial, que puede ser desconocida de la generalidad, ni á la inteligencia genuina y verdadera de la ley cuya recta interpretación debe ajustarse á los principios generales del derecho, sino á consideraciones que caen también bajo el dominio de la razón y del buen sentido, entonces sus decisiones, sus opiniones (no las primeras, en cuanto á su valor y eficacia respecto del caso particular que resuelvan) están sujetas á la calificación de aquel tribunal, cuya competencia, en este caso y para este efecto, es innegable.

Venid, pues, todos los que estais dotados de buen sentido, seas ó no juristas, á examinar y calificar los dictámenes de los referidos ocho letrados; que aunque mis fuerzas han sido siempre escasas y lo son cada día más, alcanzan todavía á presentar el asunto, sin faltar en nada á la verdad y á la exactitud, con la claridad necesaria, para que el BUEN SENTIDO reconozca que cae bajo su dominio y lo decida, para que todos los que se hallen dotados de él vean que es de su competencia el hacer la calificación indicada.

(Se continuará.)

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER
9320 fanegas de trigo.
1395 arrobas de harina de idem.
5396 arrobas de pan cocido.
5396 arrobas de carbon.
416 vacas que componen 47116 libras de peso.
583 carneros que hacen 14514 libras de peso.
269 corderos degollados que hacen 53920 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo de 28 á 32 Rs. vd.
Cebada de 28 á 30 id.
Algarroba de 2 á 30 id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.	Reales vellón		Cuartos	
	arroba.		libra.	
Carne de vaca	55	á	59	18 á 24
Id. de carnero	80	á	84	18 á 24
Id. de cordero	90	á	96	18 á 24
Id. de ternera	90	á	96	18 á 24
Despojos de cerdo	83	á	86	30 á 32
Tocino añejo	78	á	79	28 á 30
Id. fresco	78	á	79	28 á 30
Id. en canal de ayer	78	á	79	28 á 30
Lomo	130	á	146	51 á 60
Jamon	65	á	67	18 á 20
Acete	40	á	48	12 á 14
Vino	42	á	64	13 á 14
Pan de dos libras	26	á	34	10 á 14
Garbanzos	30	á	38	10 á 14
Judías	19	á	23	8 á 10
Arroz	7	á	8	20 á 24
Lentajas	6	á	7	2 á 4
Carbon	6	á	7	2 á 4
Jabon	6	á	7	2 á 4
Patatas	6	á	7	2 á 4

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.
Madrid 11 de Diciembre de 1864.—El alcalde-corregidor, conde de Puñonrostro.

Fondos públicos.

COTIZACION DEL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1864.		CAMBIO AL CONTADO.	
		Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidados		47-45	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.		42-55	»
Títulos del 3 p. 3 diferido		42-25	»
Inscripciones en el Gran Libro		»	»
Material del Tesoro preterente con intereses		»	»
Idem no preterente, con intereses		»	»
Idem sin intereses		»	»
Participes legos convertibles á 3 p. 3		»	»
Idem del 4 y 5 por 100		»	»
Deuda amortizable de primera clase		»	»
Idem amortizable de segunda idem		»	»
Deuda del personal		21-60	»
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual		»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		»	»
Emisión de 4.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. Idem de 4 2000 rs.		92-50	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.		93-60	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		92	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.		91	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858		92	»
Del Canal de Isabel II, de 4 1000 rs. 800 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles		87-05	86-75
Acciones del Banco de España		180	»

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 11 de Diciembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0 en milímetros.	TEMPERATURA EN GRAD. S.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703.80	4.º	3.º	S. S. E.	Cubto.
9 m.	705.07	5.º	4.º	S. E.	Idem.
12 m.	704.79	6.º	5.º	S. S. O.	C. cbt.
3 tar.	701.54	6.º	5.º	S. O.	Cubto.
6 tar.	704.66	5.º	4.º	S. S. O.	Idem.
9 noch.	704.04	4.º	3.º	S.	Idem.
Temperatura máxima del día		7.º	8.º		
Temperatura máxima al sol		8.º	10.º		
Temperatura mínima del día		4.º	5.º		
Evaporación en las 24 horas		0.0	milímetros.		
Lluvia en id. id.		2.7	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Badajoz, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Granada, Huelva, Jien, Leon, Lugo, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Valladolid y Zamora.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.
LUNAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.
Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 7 de Diciembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro reducido á 0 en milímetros al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo	751.2	1.º	N. O.	Cubierto.
Stokolmo	759.4	1.º	N. O.	Idem.
Copenhague	759.4	1.º	N. O.	Idem.
Vienna	771.2	-6.º	Calma.	Casi Nie.
Leipzig	769.6	-2.º	S.	Despejado.
Berna	767.4	-8.º	S.	Brumoso.
Greenwich	760.5	7.º	S.	Nubes.
Bruselas	765.5	6.º	S. S. E.	Idem.
Dunquerque	763.9	5.º	S. S. E.	Brumoso.
Paris	766.1	1.º	Calma.	Despejado.
Bardeos	765.0	1.º	S. E.	Idem.
Lyon	771.9	0.º	N. E.	Ni bla.
Turin	770.1	-4.º	O.	Despejado.
Florcncia	768.4	2.º	E.	Casi cbt.
Roma	768.4	2.º	E.	Idem.
Nápoles	766.9	7.º	S. S. E.	Als. nub.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—El toque de ánimas.

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—Las memorias del diablo.—Baile.—Los dos inseparables.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—El tio Martin, ó la honradez.—Las cuatro esquinas.

CAMPOS ELISEOS. Función para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS FILOSOFICO-CATÓLICAS de los inmortales genios y profundos pensadores D. Jaime Balmes, P. Ráulica, P. Félix, marqués de Valdegamas, vizconde de Bonald, conde de Maistre, etcétera, por D. Victoriano Perez y Garcia.

Esta obra consta de dos tomos en 4.º de 550 páginas cada uno: su precio 30 rs. en Madrid y 36 en provincias, franco de porte. Se halla de venta en la librería de D. Francisco Lizcano, calle de la Cruz, número 31. (N. 268.—3.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.
Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baldes, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 25.462.836 21.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9.38 al año.
Direccion general: Espoz y Mina, 45 (parte nueva.) (N.º 267.—2 p.)

LIBROS.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA la enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.